

FEDRA ALCARAZ LADRERO *Del Tiempo y el Olvido*

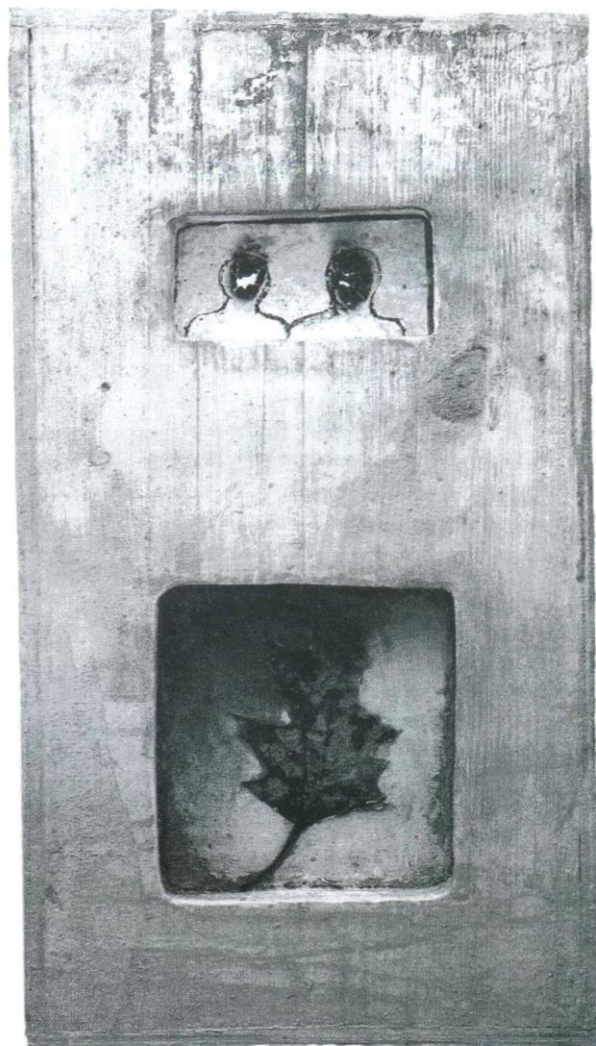
HUMUS

Subí al bosque por ver los árboles, pero ese día me llamó la atención la tierra sobre la que se asentaba. Hojas muertas, trozos de corteza, ramas derrumbadas, pudriéndose, comidas por insectos y gusanos. Escarbando en el suelo aquella capa vegetal era polvo que se deshacía en mis manos y me hablaba. Era otro bosque más antiguo, o muchos bosques superpuestos de los que nadie tenía ya memoria. Construí una caja, o muchas cajas, y comencé a guardar, aquí y allá, fragmentos de aquel paisaje.

En mi paseo encontré cadáveres, lenguas que nadie hablaba, dolores, risas, desgarramientos orgullosos y la sonrisa infantil de mil nuevos nacimientos. Pero ¿dónde estaba el resto? ¿cómo podía ser que generaciones de bosques tan suntuosos como el presente quedasen reducidos a unos puñados de tierra tan pequeña?

Bajo el juego de luces y sombras del atardecer un aire frío que venía de muy lejos me trajo el silencio como respuesta: el silencio de la historia, lo olvidado, lo que no sobrevive a la memoria ni al tiempo, la fórmula química que convierte en humo invisible buena parte de lo que transforma. También ese viento aromático quise guardarlo en mi caja, pero temo que continúe invisible irremediabilmente.

Llegó la noche y me eché en la hierba. Al cruzar las manos en el regazo sentí una herida, un agujero, un misterio. ¿Cuántas Fedras había en mi historia? Algunas estaban bien guardadas también en cajas, hechas de recuerdos repetidos por la costumbre. Las otras quizás tuviesen que borrarse para que yo pudiera con-



tinuar viviendo. Sin embargo quise introducir las manos en aquella ausencia para saber cómo son los recuerdos que ya no recordamos, y me fui quedando dormida..

Vinieron los sueños y todo se me apareció mezclado: civilizaciones florecientes en proceso de ser devoradas por la vegetación, una mujer quejándose del enorme agujero que le abrieran en la cabeza nada más nacer, libros abiertos que dejaban caer sus hojas sin que nadie las reclamase, olas del mar golpeando incansables contra el acantilado, una caja de cartón con recortes de periódico y fotografías desteñidas.

Cuando por fin salió el sol abrí los ojos y pude ver unos brotes entre la hierba que quizás habían nacido durante la noche. El bosque estaba lleno de ellos por todas partes. Algún día serían árboles orgullosos de un bosque diferente con largas raíces en busca de alimento entre el humus.